Isabel II y las escritoras españolas

Por María del Carmen Simón Palmer

La Biblioteca del Palacio Real de Madrid conserva entre sus fondos varios manuscritos y numerosos impresos, que testimonian la relación que hubo entre el desarrollo de un sector de la literatura femenina en España y el hecho de que una mujer, Isabel II, llegara al trono en un momento clave.

Es entre los años 1840-1868 cuando las españolas comienzan a incorporarse a la educación, y el acceso a la cultura les facilita el poder expresarse, en mayor número que hasta entonces, por escrito. Siguiendo una tradición secular en sus colegas masculinos, muchas dedican sus obras a la Soberana o se las remiten buscando su protección, y siempre van a ser correspondidas de un modo generoso, como veremos.

Se da la curiosa circunstancia de que aunque Isabel II no cultivó directamente la creación literaria, sí fue madre de dos autoras notables, las infantas Paz y Eulalia de Borbón.

Las razones de su contacto con la Literatura y los libros son tempranas y pueden seguirse mediante los documentos de la Biblioteca de Palacio.

Ya el 26 de mayo del año 1832 José Angel Alvarez entrega a Fernando VII el *Indice de la Biblioteca propia de S.A.R. la Sra. María Isabel Luisa*, hija primogénita del Monarca, nacida en 1830. El bello manuscrito está dividido en dos partes. La primera contiene el índice alfabético de autores y la ficha bibliográfica completa, con nota, en guarismos romanos y árabes, en tinta encarnada, del estante y tabla donde se hallaban colocados los libros. La segunda parte ofrece un índice alfabético de materias, seleccionadas de una forma un tanto arbitraria[1]. Si tenemos en cuenta la corta edad de la Princesa, el contenido de las 296 obras reseñadas no parece muy apropiado; en realidad se habían reunido aquellos textos que se consideraban imprescindibles para su formación en los años siguientes. Predominan los libros históricos (76), mientras que tan sólo hay uno de Matemáticas: el de José Mariano Vallejo; una Gramática griega: la de Juan de Cuenca; y otra latina: la de Juan de Iriarte. Abundan en cambio los textos religiosos: Ascética (27), Catequística (2), Derecho Canónico (1), Historia Eclesiástica (1), Historia Sagrada (1), Liturgia (7), Moral (7), Pastorales (2) y Sermonarios (2). Se advierte la preferencia por el Arte en muchas *Estampas* de cuadros famosos, reproducidos en gran folio por grabadores como Pavon, Ricciani, Madrazo, Ametller, López, así como una *Colección de Retratos* de personajes de la Familia Real y de escritores y artistas italianos grabados por Ametller, Blanco, Esteve, etc.

ÍNDICE
EN BORRADOR
DE LA
BIBLIOTECA
propia de
S. A. R. la Serma. Sra. Infanta
Dª MARÍA ISABEL LUISA,
hija primogénita
DE LOS
Reyes Nuestros Sres.
Dn FERNANDO VII
Y
Dª MARÍA CRISTINA
DE
Borbon y Borbon
(Q. D. G.)
Madrid 1832

Portada del **Indice de la Biblioteca de S.A.R. María Isabel Luisa.** Biblioteca de Palacio.

Retrato de Sor Patrocinio en la **Historia del Monasterio del Caballero de Gracia**, de Antonio Capmani. 1863. Biblioteca de Palacio.

La escasez de obras puramente literarias permite que hagamos su relación, en la que se observa la influencia italiana y francesa. Hay seis novelas:

- Aguirre y Rosales, Cayetana. *Virginia o la doncella cristiana.* Traducida. 2.ª ed. Madrid. Imp. Real. 1823.
- Alemán, Mateo. *Vida y hechos del pícaro Guzmán de Alfarache.* Valencia. Orga. 1767.
- *La Casandra.* Traducción del francés por Miguel Bellos-Artes. Madrid. Cano. 1791.
- Cervantes, Miguel. *Vida y hechos de... D. Quixote.* Londres. A. Tonson. 1738. 4 vols. Madrid. Ibarra. 1771.
- Pérez Zaragoza, Agustín. *Galería fúnebre...* Madrid. Palacios. 1831. 8 vols.
- Silleri, Marquesa de. *Las veladas de la Quinta, o novela o Historias sumamente interesantes.* Traducida del francés por Francisco de Guilleman. Madrid. González. 1788.

La Poesía está representada por las siguientes obras, aunque las de Palafox y Racine se incluyen indebidamente:

- Alvarez de Cienfuegos, Nicasio. *Obras poéticas.* Madrid. Imp. Real. 1816.
- Conti, Juan Bautista de. *Colección de poesías.* Traducida en verso toscano. Madrid. Imp. Real. 1782. En toscano y español.
- Frugoni, Carlos Innocenzio. *Opere poetiche.* Parma. Stampa Reale. 1779.
- González de Salas, Iusepe Antonio. *Ilustración a la poesía de Aristóteles.* Madrid. Sancha. 1778.
- Iriarte, Tomás. *Fábulas literarias.* Madrid. Imp. Real. 1782.
- La Fontaine. *Les Fables choisies mises en vers.* París. Jomber. 1755-1759.
- Marino, Cavalier. *L'Done.* Poemi dal Conte F. Sanvitale.
- Palafox de Mendoza, Obispo de la Puebla de los Angeles. *Obras.* 1623.
- *Parnaso italiano...* racolta de Poeti classici italiani. Venezia. Zatta. 1784-1790.
- Racine, Jean. *Ses oeuvres.* París. Normant. 1808.
- Vaividares, Roman. *La Iberiada. Poema épico a la gloriosa defensa de Zaragoza.* Madrid. Aguado. 1825.

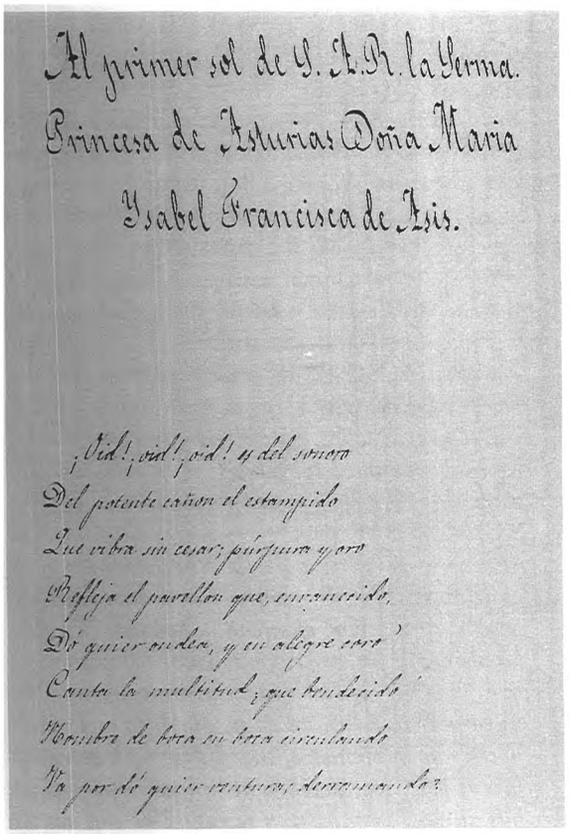
No faltan ediciones antiguas en esta Biblioteca:

- Briz Martínez, Juan. *Historia de la Fundación de San Juan de la Peña...* Zaragoza. Lanaja. 1620.
- Caro, Rodrigo. *Antigüedades y principado... de Sevilla.* Sevilla. Grande. 1634.
- Fernández Navarrete, Pedro. *Conservación de Monarquías.* Madrid. Imp. Real. 1626.
- Huerta, Jerónimo de. *Plinio Segundo.* Madrid. Sánchez. 1624.
- Monzón, Francisco. *Libro I. Espejo de Príncipes...* Lisboa. González. 1571.
- Moret, José. *Investigaciones... Reino de Navarra.* Pamplona. Martínez. 1665.

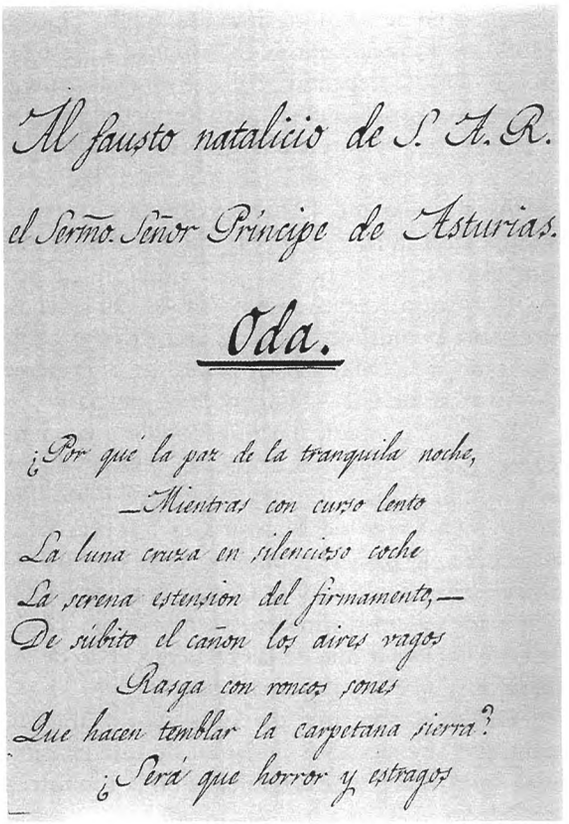
El mayor número de ejemplares corresponde a textos impresos en el siglo XVIII por Ibarra y en la Imprenta Real.

Era Isabel II aún pequeña cuando Juana Vega, viuda del general Espoz y Mina, se encarga de su educación en el año 1840. Esta mujer, que habla varios idiomas y que luego escribirá sus Memorias y la Biografía de su marido, nos hace el siguiente relato del régimen de vida que llevaban sus pupilas:

«El método que yo hallé establecido era el siguiente: S.M. y A. se levantaban de la cama a las nueve de la mañana; gastaban en su tocado una hora más o menos, especialmente S.M., que era más lenta en sus movimientos que su hermana, y se dejaba vestir, cuando yo entré en Palacio, por sus camaristas y azafatas, con el mismo abandono que un niño de pocos meses. Almorzaban en seguida, en lo que se invertía bastante tiempo, y oían misa en su oratorio diariamente, empezándose luego las


Al primer sol de S. A. R. la Serma.
Princesa de Asturias Doña Maria
Ysabel Francisca de Asis.

¡Oid! ¡oid! ¡oid! ¿y del sonoro
Del potente cañon el estampido
Que vibra sin cesar; púrpura y oro
Refleja el pavellon que, enorgullecido,
Do quier ondea, y en alegre coro
Canta la multitud ¿que bendecido
Nombre de hora en hora circulando
Va por do quier rodando, derramando?


Al fausto natalicio de S. A. R.
el Sermo. Señor Príncipe de Asturias.

Oda.

¿Por qué la paz de la tranquila noche,
—Mientras con curso lento
La luna cruza en silencioso coche
La serena estension del firmamento,—
De súbito el cañon los aires vagos
Rasga con roncos sones
Que hacen temblar la carpetana sierra?
¿Será que horror y estragos

Glorias de la Casa de Borbón. Manuscrito autógrafo de Robustiana de Armiño. Biblioteca de Palacio.

Fragmento de la **Oda al Príncipe de Asturias,** de Gertrudis Gómez de Avellaneda. Manuscrito autógrafo. Biblioteca de Palacio.

lecciones; de modo que apenas quedaba tiempo para éstas hasta la hora de las dos de la tarde, que era en verano la de la comida. Poco pretexto bastaba para suspenderlas o dejarlas completamente para otro día. Las lecciones empezaban por ejercicios de escritura en español, elementos de gramática castellana, geografía y traducción del idioma francés, en todo lo que se empleaba cortísimo tiempo».

Y Juana Vega decide que «debe empezar a aprovechar el tiempo quien necesariamente tenía que aprovecharlo mucho en adelante», y asiste a lecciones de las niñas:

«Vi en ellas que, si bien escribían ambas señoras con soltura, no era el carácter de su letra elegante, particularmente el de S.M.; que conocían la gramática y la ortografía, pero no se hallaban fijas en su uso, siendo indispensable casi siempre enmendar faltas de este género en cualquier escrito suyo... Leían regularmente en castellano y con muy buen acento en francés, y conocían bastante bien los elementos de esta lengua; pero sin que haya yo podido, ni entonces ni después, atinar con la verdadera causa, mostraron siempre no sólo falta de gusto para soltarse a hablarla, traducirla y escribirla, sino aversión marcada, que no pudieron vencer ni los esfuerzos del señor Luzán ni los míos, ya en palacio, ya valiéndome de diferentes medios en el paseo, ni las amonestaciones del tutor y del señor Quintana, ni aún las órdenes reiteradas de su augusta madre» [2].

El contacto con esta mujer inteligente sin duda influyó en las relaciones de Isabel II con el mundo femenino, de manera que en su madurez sus escasas amigas no responden al modelo usual de las damas de las reinas españolas. Las dos personas más próximas, aunque muy posiblemente no llegan a relacionarse entre sí, son religiosas-escritoras y fundadoras de Congregaciones. La Reina no va a acertar a la hora de atribuir rasgos de santidad a María de los Dolores Quiroga, Sor Patrocinio. La amistad y protección que dispensa a la «monja de las llagas» es motivo de polémica, al tratarse de un personaje singular y novelesco que tiene serias desavenencias con Roma. Su obra se conserva en la Biblioteca de Palacio [3].

Durante el restablecimiento de sus numerosos partos, acompaña a Isabel II la Vizcondesa de Jorbalán, María Micaela del Santísimo Sacramento, fundadora de las Adoratrices y proclamada Santa en 1934. Amiga de la, antes mencionada, Condesa de Mina, informará a la Reina de que nunca se le ha abonado pensión alguna a la antigua Camarera tras su retiro, algo inusual. Sus pensamientos y muchas cartas han sido publicadas con posterioridad a su muerte.

En las audiencias reales no faltan los nombres de autoras del momento que desean ser recibidas para entregarle el manuscrito o el primer ejemplar impreso de alguna obra a ella dedicada. La Reina las recompensa con regalos valiosos, generalmente joyas.

Carolina Coronado es además invitada a las recepciones de Palacio por el hecho de estar casada con Justo Horacio Perry, secretario de la Embajada de Estados Unidos. Hemos hallado

disculpas en su nombre firmadas por su esposo, ya en los años 60, por su inasistencia a los banquetes regios, alegando «hallarse convaleciente». Se conoce la protección que Coronado presta a Castelar, tras la intentona golpista de 1866, al que esconde en su casa de las afueras de la Puerta de Alcalá, y cómo la misma Reina encarga a Campoamor que le saque de allí y le lleve a una Embajada antes de que sea detenido. Sin embargo Coronado, como la mayoría de sus colegas, no había podido resistirse al panegírico y había dedicado una Oda al nacimiento de la Princesa de Asturias, titulada «El Siglo de las Reynas» [4].

Isabel II no permanece insensible a las peticiones que le llegan para socorrer a escritoras. A la popular improvisadora de versos conocida como «La Ciega de Manzanares», Josefa Díaz Carralero, le pasa una pensión para que pueda mantenerse; y a la famosa Cecilia Böhl de Faber, arruinada tras el suicidio de su marido en 1863, le cede para vivir una de las casas del Patio de las Banderas, en el Alcázar de Sevilla.

Carlota Cobo, hija de Agustina de Aragón, consigue que sus hijos disfruten de una pensión real; su novela puede consultarse en la Biblioteca de Palacio.

De modo habitual el nombre de la Reina aparece en las suscripciones de las revistas femeninas de aquellos años, con lo que automáticamente arrastra al resto de las damas de la aristocracia y a los políticos del momento, contribuyendo al éxito de esta clase de publicaciones. Así en el *Correo de las Damas* figuran Martínez de la Rosa, el Conde de Toreno, embajadores de otros países, banqueros, etc. Tan sólo en Madrid entre 1834 y 1868 se editan cerca de treinta publicaciones destinadas a la mujer, aunque su duración es corta. Quizá sea *La Violeta*, dirigida por Faustina Sáez de Melgar, la que consigue mayor protección con la Real Orden del 4 de diciembre de 1864, por la que la Reina autoriza a las Escuelas Normales de Maestras y a las Superiores de niñas a suscribirse al periódico. Podemos imaginar lo que supone un ingreso que sale en toda España de la partida de material escolar. Muestra entonces Sáez de Melgar su profunda gratitud «por la prueba de augusta munificencia que desborda nuestro corazón lleno de la más ferviente adhesión y el más acendrado y respetuoso amor hacia la augusta Reina». Quizá este privilegio obedeciera en parte a que el segundo apellido de su marido era Ceriola, igual que el banquero asociado en los negocios de la Banca con la Reina Madre.

Tras la revolución de 1868, ya residente en París, continúa recibiendo a escritoras. Es el caso de una notable concertista de arpa y autora, Clotilde Cerdá, hija del autor del «Ensanche» barcelonés, Ildefonso Cerdá, que recorre el mundo dando conciertos. La Reina le sugiere que en su apellido artístico figure «Cervantes» como homenaje al autor español, mientras que Víctor Hugo la bautiza como «Esmeralda» por su personaje y desde entonces es conocida como «Esmeralda Cervantes».

En el año 1874, Rosario de Acuña le dedica *Un ramo de violetas* [5], algo de lo que se arrepentirá en el futuro, como deja publicado, cuando ya en su madurez sus ideas librepensadoras le lleven a detestar la Monarquía. Obra difícil de encontrar, hemos localizado un ejemplar en la Biblioteca de Palacio y otro en la Nacional de París. Dice así en su dedicatoria:

«Os le envío, Señora, de vuestra patria. ¿Tal vez perdió su aroma? Escuchadme, y si por mi desgracia se ha marchitado, que vuestra cariñosa mano no lo rechaze; yo os diré cómo recogí las flores de que está formado».

Y concluye:

«Errante peregrina de la vida, lanzo mi canción en alas del viento, escasa en armonía, rica en amor: escondedla, Señora, entre los pliegos de vuestro regio manto, y el día en que Vuestra patria y la mía, vislumbre la aurora de la felicidad en medio de la oscura noche que la envuelve, cuando la veais para jamás perderla, decid a las auras españolas que cumplí su misión, y mandadme con sus revueltas y del fondo de Vuestra alma, un solo recuerdo cariñoso. Yo lo recibiré en la mía y será como balsámico perfume de aromática planta, consuelo embriagador a las penas que en ella se alberguen».

Un año más tarde, ya restablecida la Monarquía, Acuña publica en España sus *Poesías* y en 1876 estrena con triunfo, en el teatro del Circo, su drama *Rienzi el Tribuno*, pronosticándosele los mayores éxitos. Sin embargo, al alejarse de la ortodoxia, su carrera literaria sufrirá toda clase de contratiempos.

Manuscritos inéditos en la Biblioteca de Palacio

En la Biblioteca de Palacio se conservan una serie de manuscritos inéditos de autoras españolas dedicados a Isabel II:

Robustiana de Armiño. Escritora asturiana. Tenemos localizados artículos en la prensa en 1844 pero sus «Poesías» no aparecen hasta 1851. El manuscrito de Palacio se titula: *Glorias de la Casa de Borbón. A S.M. la Reina Isabel Segunda* [6].Contenido:

- Al primer Sol de S.A.R. la Serma. Princesa de Asturias, Doña María Isabel Francisca de Asís. Gijón 20 diciembre 1854 (h. 2r-4v) [«¡Oid!, ¡oid!, ¡oid! es del sonoro...»].
- A la llegada de S.M. la Reina Madre Doña María Cristina de Borbón. Gijón 4 julio 1852 (h. 5r-8v) [«¡Y llegaste al fin! ¡Salud! viajera...»].
- A S.M. la Reina Madre Doña María Cristina de Borbón. Gijón 24 de julio de 1852 (h. 9r-

Las infantas Paz y Eulalia de Borbón, hijas de Isabel II, y escritoras ambas.

10r) [«Coro.-Bendita tú que llegas...»].

- A S.M. la Reina Madre Doña María Cristina de Borbón. Despedida. Gijón 30 agosto 1852 (h. 11r-13v) [«¿Y te vas? y te vas? no mas la aurora...»].
- El Romance al natalicio del Príncipe de Asturias se ha extraviado.
- A S.M. la Reina Isabel 2ª. Horcajo de Santiago 14 julio 1858 (h. 15r-16v) [«¡Ysabel! ¡Ysabel! ¿porqué el destino...»].
- A S.M. la Reina Doña Ysabel Segunda. Una voz asturiana. Horcajo de Santiago 14 julio 1858 (h. 17r-19v).
- Salamanca (h. 20r-21r) [«¡Hela allí! ¡cuán ufana...»].
- A S.M. la Reina Isabel Segunda. Canto osiánico (h. 22r-24v) [«¿Qué grito unánime de alegría reune...»].
- Un suspiro en la tumba de S.A.R. la Serma. Señora Infanta Doña María Concepción. Madrid 22 octubre 1865 (h. 22) [«¡Ay! Era una esperanza...»].
- Suelto un artículo: Boceto para una fotografía regia [7].

Carmen de Espejo y Valverde. *El laurel de la Reina.* 9 hs. (Dedicado a la Reina isabel II) [«Alza, Granada, la abatida frente...»] [8].

Gertrudis Gómez de Avellaneda. *Al fausto natalicio de S.A.R. el Sermo. Señor Príncipe de Asturias. Oda* (s.a. 1857). 5 hs. escritas por ambas caras. [«¿Por qué la paz de la tranquila noche...»] [9].

María del Carmen Adrián Cano de Abascal. *Elogio de la Reina Nuestra Señora Da. Ysabel 2ª de Borbón, formado por ---, camarera de la Ymagen de Nuestra Señora del Carmen que existe en el Real Oratorio de S.M. Año 1852.* 11 hs. por ambas caras. Comenta con algunas anécdotas la filantropía de la Reina desde la infancia hasta ese año de 1852 [10].

La infanta Paz de Borbón en su Palacio de Baviera.

Además de las obras individuales de las autoras que tienen como protagonistas a la Familia Real, existen colaboraciones suyas en otras colectivas, que se conservan en la Biblioteca de Palacio:

- *Poesías dedicadas a Isabel II al ceder a la nación la mayor parte de su Real Patrimonio.* Madrid. Rivadeneyra. 1865. Colaboran: Emilia Alvarez Mijares, Robustiana de Armiño, Joaquina García Balmaseda, Faustina Sáez de Melgar.
- *Corona poética en conmemoración del fausto natalicio...* Madrid. 1851.Colabora: María Dolores Cabrera.
- *Corona poética dedicada a Isabel II al inaugurarse el monumento que las Islas Baleares han erigido para conmemorar su visita.* Palma de Mallorca. P. J. Gelabert. 1863. Colaboran: Margarita Caimari, Manuela Herreros.
- *Corona poética que ofrece a S.M. la Reina doña Isabel II el Ayuntamiento de Sevilla.* Sevilla. Imp. Andalucía. 1862. Colabora: Antonia Díaz Fernández.
- *Album que dedican a S.M. Isabel II los profesores de Instrucción primaria.* Madrid. Gabriel Díez. 1860. Colaboran: Angela Grassi, Carmen y Antonia Rubí, Narcisa Rodríguez.

No incluimos, aquí por su extensión, la relación de los libros de diverso contenido que llevan al frente la dedicatoria a la Reina.

Las Infantas escritoras

En la Biblioteca de Palacio se guardan asimismo los primeros pasos en la escritura de monarcas, príncipes e infantes. No hay que olvidar que la reina Amalia de Sajonia hizo sus pinitos literarios con satisfacción de su esposo, el rey Fernando VII. También la madre de Isabel II, la reina María Cristina, parece que intentó escribir algunos poemas, aunque no es segura su autoría. Serán las hijas de Isabel II, rodeadas como están de artistas, quienes desde pequeñas escriban su diario. De Pilar de Borbón se conserva un Resumen autógrafo de sus *Memorias* entre 1868 y 1878, a partir de los siete años, cuando sale de España con su madre tras la Revolución. Relata su estancia en Francia, la Primera Comunión en Roma, el viaje por Italia, Alemania y Bélgica, y su regreso a España [11]. Desconocemos si continuó escribiendo en su madurez. Sí lo hicieron, y con notable éxito, sus hermanas, Paz y Eulalia.

La infanta Paz de Borbón nace el 22 de junio de 1862 y llega a hablar cinco idiomas correctamente y a conocer la historia de sus países «en cuanto a una señora conviene saber», nos dicen sus biógrafos. Tras su matrimonio en 1883 con Luis Fernando de Baviera pasa a residir en la patria de su esposo.

La Biblioteca de Palacio guarda unos bonitos mapas históricos hechos por ella en su niñez [12] y numerosas cartas. Las cruzadas con su hermana Eulalia, ya en su madurez, contienen detalles domésticos e íntimos que muestran el entendimiento entre ambas. En las escritas a su sobrino, el rey Alfonso XIII, le da consejos prácticos, como que aprenda catalán «para arrebatar el corazón de aquellas gentes algo difíciles de manejar, pero que valen muchísimo» [13]. Ya el año de su boda publica sus *Poesías* [14] y más tarde escribe varios libros interesantes; entre los que se conservan en Palacio destacaremos una biografía de Emanuela Teresa, la hija del Elector de Baviera [15] o el relato de su viaje a Roma con anécdotas divertidas [16]. Por otra parte, aprove-

chando las ventajas de su posición, realiza una importante labor bibliográfica y en las bibliotecas de los monarcas reinantes localiza ediciones de *El Quijote* hasta entonces desconocidas [17]. Colabora en periódicos y revistas literarias y dirige *La Basílica Teresiana*. Por último, hay en Palacio un obra autobiográfica e interesante por su singularidad: *De mi vida. Impresiones 1909-1911* [18].

Su hermana, Eulalia de Borbón, poco conocida en España, nos sorprende aún hoy por su modernidad. Consecuente con sus ideas y el ansia de libertad es su obra literaria, en aquellos años inaceptable por parte de una sociedad que tiene claro el papel sumiso de la mujer. Sus declaraciones en pro de la igualdad de derechos entre los sexos, a favor del divorcio cuando el matrimonio, como en su caso, es forzado y fracasa, le cuestan entonces el repudio oficial de la Familia Real española, que no tiene más remedio que tomar partido ante la polémica desatada tras la publicación en Francia de su libro *Au fil de la vie*. Creemos que ninguna otra Corona europea de este siglo ha tenido entre sus miembros una mujer que uniera a su belleza y elegancia un talante liberal y la inteligencia para defender por escrito su vida y sus ideas. Su autobiografía aún hoy, lamentablemente, no figura entre los libros de la Biblioteca de Palacio.

NOTAS

[1] *Indice en borrador de la biblioteca propia de S.A.R. la Serma. Sra. Infanta Doña María Isabel Luisa, hija primogénita de los Reyes Nuestros Sres. Dn. Fernando VII y Doña María Cristina de Borbón y Borbón.* (Madrid, 1832), 367 págs. manuscritas a dos tintas, con portada orlada. Palacio. *Biblioteca*. Mss. II-3938.

[2] *Apuntes para la historia del tiempo que ocupó los destinos de Aya de S.M. y A. y Camarera Mayor de Palacio...* Madrid, Hijos de M. G. Hernández, 1910.

[3] *Ejercicio mensual a María Santísima del Olvido, Triunfo y Misericordias, que se venera por la religiosa Comunidad de Concepcionistas Franciscanas Descalzas en su Real Monasterio de San Pascual de Aranjuez...* Madrid, Aguado, 1860, 544 págs.

[4] Madrid, Tip. del «Semanario Pintoresco», 1852.

[5] *A S.M. la Reina Doña Isabel Segunda. Un ramo de violetas.* Bayona, Imp. Lamaignère, 1874, 7 págs.

[6] 25 hs. + 4 hs. sueltas. *Biblioteca*. Mss. II-3443?

[7] Biblioteca. Mss. II-3444.

[8] Biblioteca. Mss. II-3442.

[9] Biblioteca. Mss. II-4040 (Caja), n.º 33.

[10] Biblioteca. Mss. II-1754.

[11] *Mon journal*. (Resumen). Portada + 7 hs. 215 x 155 mm. *Biblioteca*. Mss. II-4051 (Caja), n.º 12; y *Mon journal 29 diciembre 1875 a 27 de octubre de 1876*. 1 hs. + 63 págs. 185 x 150 mm. *Biblioteca*. Mss. II-4051 (Caja), n.º 13.

[12] *Mapas históricos de Francia y de España con cuadros sinópticos*. 1 h. plegada.

[13] Palacio. *Archivo*. Caja, 12.800-1.

[14] Madrid, Est. Tip. Rivadeneyra, 1882, 35 págs. *Biblioteca*. Inf. 3660.

[15] *Emanuèle Thérèse, de l'Ordre de Sainte Claire, fille de l'Electeur de Baviere (1696-1750): Son histoire, principalment d'apres des lettres et documents*. Münich, Allgemeine Verlags Gesellschaft, 1902, 83 págs. + 5 hs. ilus. *Biblioteca*. Inf. 5248.

[16] *Mi peregrinación a Roma*. Friburgo de Brisgovia, Barcelona. Herder, 1903, 4 hs. + 65 págs. + 9 láms. *Biblioteca*. Sign.: Inf. 2318.

[17] *Buscando las huellas de Don Quijote*. Friburgo de Brisgovia, Barcelona. Herder, 1905, 3 hs. + 96 págs. *Biblioteca*: Inf. 1661.

[18] Tomo I. Madrid, Imp. del Asilo de la Sma. Trinidad, 1909, VII + 163 págs. Tomo II. Salamanca, Calatrava, 1911, VI + 173 págs. *Biblioteca*. Inf. 2133-4.

La infanta Eulalia de Borbón.